

El Fin Principal del Hombre. Van Til – Parte 3

Por Ian Hodge

22 de agosto, 2012

La Justicia es el Nervio del Reino de Dios

El fin principal del hombre es glorificar a Dios, y Van Til está explicando lo que esto significa. Van Til ya ha sugerido que el mayor bien del hombre, su *summum bonum*, se ha de encontrar en el desarrollo de su voluntad para que haya una respuesta espontánea a la voluntad de Dios. El hombre - sugiere Van Til - debe, necesita desarrollar la espina dorsal de su voluntad.

Esta idea debilita completamente la noción de que el hombre es pasivo en su relación con Dios. Antes bien, afirma una constante actividad por parte del hombre para llegar a ser lo que Dios quiere que sea, y al hacerlo llega a realizar el reino de Dios. De modo que, cuando oramos «que venga tu reino» le estamos pidiendo a Dios que cause en nosotros el ponernos sobre nuestros propios pies y que así se cuente con nosotros. Es la declaración de Josué, «yo y mi casa serviremos a Jehová.» Esta es la declaración que toda persona debe hacer con respecto a sí misma en primera instancia y luego también para aquellos bajo la jurisdicción del individuo. Es requisito del Mesías que amemos a Dios con todo nuestro corazón, mente, alma y fuerzas.

En otras palabras, Dios requiere de nosotros que nos pongamos en pie y que asumamos responsabilidad por nuestras vidas, por nuestras acciones. Pero al momento de la Caída, tanto Adán como Eva establecieron un patrón de transferirle la responsabilidad a alguien más. Este hombre o esta mujer, estos padres, este estatus socio-económico en el que nací, todo puede convertirse en excusas para transferir la responsabilidad alejándola de nosotros mismos. De modo que, es un intento de aliviar la responsabilidad que Dios coloca sobre cada uno de nosotros de «levantarnos y ser contados.»

Luego, Van Til nos conduce a una discusión de la justicia, mientras vincula diferentes aspectos de la Escritura en este mosaico de responsabilidad personal por desarrollar nuestras voluntades, nuestros corazones, nuestras mentes, para conformarnos espontáneamente a Dios.

Justicia

Es costumbre en la teología sistemática hacer una distinción entre la imagen de Dios en el sentido más amplio y la imagen de Dios en el sentido más estrecho. De acuerdo con esta distinción se dice que la voluntad misma es una parte de la imagen de Dios en el sentido más amplio, mientras que el carácter moral particular de la voluntad, a saber, el hecho de ser recta, es una parte de la imagen de Dios en el sentido más estrecho. Sin embargo, cuando

hacemos tal distinción no debiésemos olvidar que es solo relativamente satisfactoria. No podemos pensar en la voluntad como un aspecto de la personalidad humana sin pensar en su actitud hacia Dios más de lo que podemos pensar en el hombre como tal sin cualidades morales. La voluntad jamás existió como una mera facultad sin función. La voluntad del hombre fue creada buena, es decir, con una actitud definida de obediencia hacia Dios.

Por esta razón también hemos hablado del desarrollo de la voluntad en términos no neutrales. La única manera en que la voluntad podría realmente desarrollarse era en su ejercicio hacia Dios. Una voluntad neutral no puede desarrollarse porque no puede funcionar.

La idea de «neutralidad» de la voluntad humana, para Van Til, es una imposibilidad. Por todas partes él usa esta idea para abordar efectivamente la noción del libre albedrío libertario, la idea de que la voluntad del hombre es completamente neutral, y que debe ejercerse en un vacío moral. (1) La voluntad del hombre, creada buena, no en un vasto e insondable océano de no-moralidad, sino rodeada completamente por el carácter de Dios.¹

Cuando decimos que originalmente la voluntad del hombre era recta, y que buscaba ir en pos de la justicia, esto es realmente nada más que lo que se implica en lo que ya se ha dicho acerca del desarrollo de la voluntad en los párrafos anteriores. Sin embargo, podemos darle al punto un énfasis separado.

Lo que se quiere comunicar con el término justicia podemos quizás expresarlo mejor en las palabras que Geerhardus Vos utiliza cuando describe lo que Jesús quiere comunicar con ese término en sus discursos. Hablando del uso de la palabra justicia, Vos dice: «La justicia siempre es tomada por Jesús en un sentido específico el cual obtiene de la referencia a Dios como legislador y juez. Nuestro uso moderno de la palabra a menudo es uno más amplio, puesto que no estamos dispuestos a asociarle ningún otro pensamiento que no sea el de justo y equitativo, inherentemente justo. Para Jesús, justicia significaba todo esto y más que esto. Significaba tal conducta moral y tal estado moral como justos cuando es medido por la norma suprema de la naturaleza y voluntad de Dios, de modo que forman una reproducción de lo segundo, una revelación, por así decir, de la gloria moral de Dios.» (2) Es particularmente en las últimas palabras de esta cita que, pareciera, podemos resumir lo que se puede poner en el término justicia tal como se aplica al hombre en el paraíso. La justicia, cuando se le toma como un atributo de Dios, describe aquel aspecto de toda la personalidad de Dios por la cual Él sostiene dentro de su ser y en su universo creado aquella relación de coordinación y subordinación que es propia de la estación de cada personalidad. En consecuencia, la justicia y rectitud del hombre, que debiese ser una reproducción de la justicia y rectitud de Dios, debiese ser,

¹ Yo desarrollo esto aquí: *El Mito del Libre Albedrío Libertario*, en <http://goo.gl/MPXB1>.

primero, un sentido propio de subordinación de sí mismo para con Dios y de coordinación de sí mismo con sus congéneres humanos. Y la búsqueda de justicia y rectitud por parte del hombre, debiese significar (a) que se estaría volviendo cada vez más sensible al significado de estas relaciones de subordinación y coordinación, y por lo tanto, cada vez más espontáneo en su deseo de mantener estas relaciones, (b) que se estaría volviendo más fuerte en su determinación de ver estas relaciones sostenidas y desarrolladas, y (c) que, por lo tanto, estaría en realidad creciendo en su poder para mantener estas relaciones...²

La justicia y rectitud del hombre, una reproducción de la justicia y rectitud de Dios. El hombre, hecho a imagen de Dios, en conocimiento, justicia y santidad, para tener dominio sobre la creación de Dios, pero sólo posible cuando se coloca la justicia de Dios en su lugar.

Puede comenzar a ver cómo otras partes de la Escritura se ubican en su propio lugar. Esta justicia de Dios, introducida por el hombre a través del ejercicio de su voluntad, hecho ahora posible a través del nuevo nacimiento, la regeneración, es la gloria misma de Dios manifestada en la criatura hecha a imagen de Dios. Veamos ahora Deuteronomio 4:6. «Guardadlos, pues, y ponedlos por obra; porque ésta es vuestra sabiduría y vuestra inteligencia ante los ojos de los pueblos, los cuales oirán todos estos estatutos, y dirán: Ciertamente pueblo sabio y entendido, nación grande es ésta.» ¿De qué otra manera verán las naciones la gloria de Dios si esta es la manera en que Dios ha ordenado que Su gloria se haga manifiesta, a menos que el pueblo de Dios exhiba la gloria y la santidad de Dios en su diario vivir?

Puede verse que aquí hay una visión mucho más amplia de los mandamientos de Dios que ser simplemente la solución para un estándar moral. Ciertamente es eso, pero es muchísimo más. Es tu vida, mi vida, como reflejos vivientes de la gloria de Dios en la manera en que nos conducimos. Puede ver este tema desarrollado en la carta de Pablo a los Efesios cuando habla del matrimonio como un reflejo de la relación de Dios con la *ekklesia*, el pueblo de Dios. El esposo ha de amar a su esposa como Cristo ama a la *ekklesia*, y la respuesta de la esposa ha de ser ejemplo viviente de la respuesta de la *ekklesia* a Cristo. Aún hay otro ejemplo de la manifestación de la gloria de Dios en las acciones de su pueblo.

Si contemplamos la justicia como un asunto de las relaciones justas entre todas las criaturas, y de la relación justa de todas las criaturas con su Creador, se hace claro que la voluntad del hombre tenía una labor sumamente amplia que llevar a cabo. Al buscar la justicia la voluntad del hombre estaría buscando el reino de Dios. La justicia es el nervio del reino de Dios

Cuando vemos a nuestro alrededor y nos quejamos respecto al estado de la nación, la decadencia de la influencia del Cristianismo, la introducción del matrimonio entre personas del mismo sexo, el aborto a petición, la ola de secularismo que se ha

² G. Vos, *El Reino de Dios y la Iglesia*, p. 104.

levantado a través de las escuelas públicas, creadas intencionalmente para ser el vehículo que enseña el secularismo y el ateísmo, puede que sea tiempo para buscar la fuente del problema no en aquellas cosas que identificamos como erróneas, sino más bien viéndonos al espejo - el espejo de la Ley de Dios, la Torá, y contemplar así el reflejo de nuestras propias vidas y acciones.

¿Cómo se está desempeñando el pueblo de Dios? ¿De qué maneras nuestras vidas reflejan la gloria de Dios de modo que aquellos que están a nuestro alrededor pudiesen decir «Ciertamente este individuo es una persona sabia y entendida?» No importa cómo lea usted el pasaje de Deut. 4. Indica, y acaso sea lo único que indique, el impulso del pueblo de Dios de vivir de tal manera que haga visible la gloria de Dios.

A lo largo de la historia de Israel, una y otra vez, Dios usó a naciones impías alrededor de Israel como medio para despertar a Israel a su responsabilidad y obligación como pueblo escogido de Dios. «Refleja mi gloria,» demanda Dios. «Estáis hechos a mi imagen, en conocimiento, justicia y santidad. Sean Mi reflejo en las vidas que viven. Sean mis representantes, mis embajadores, y háganme visible.»

Parece ser que somos demasiado superficiales con nuestra respuesta memorizada a la pregunta, ¿Cuál es el fin principal del hombre? Necesitamos pasar de la charla a la acción, del aula de clases al mundo de afuera y vivir la vida de la fe.

Este artículo fue publicado originalmente en *Biblical Landmarks* en la siguiente dirección: <http://biblicallandmarks.com/wpl/mans-chief-end-part-3/>

Traducción de Donald Herrera Terán, para www.contra-mundum.org

Se publica acá con el permiso expreso del autor.